

LA CRÓNICA

# Dinámica de Lluís Reverter

ARCADI ESPADA

► **El pequeño lord.** De muy niño, mientras los amiguitos montaban el fuerte a punto de ser asediado por los indios, él ya jugaba a ser uno de los caballeros de la Tabla Redonda. Aunque hay una cierta imprecisión en este punto: alguno de quienes lo conocieron en esa época asegura que nunca se creyó Lancelot. Él era, simplemente, quien decidía el lugar que los nobles iban a ocupar en la mesa, quien los distribuía en torno del rey Arturo, según premio o castigo por las imaginarias fidelidades o defecciones de cada día. Su entrada en el uso de la razón católica introdujo notables modificaciones lúdicas. Pasó entonces a organizar la procesión del Corpus. Con todo lujo de detalles: penitentes tallados en cartón, el Cristo dominante coloreado con vivo realismo y al fondo, ya entre los hombres, unas docenas de pequeñas siluetas representando a las autoridades. Su fe fue desde siempre sólida y profunda. Fe, también, en la liturgia.

► **Chico del barrio.** En la droguería paterna del barrio de Sarrià, Lluís se ocupó inicialmente de llevar los encargos a domicilio. Así anudó las primeras hebras del que acabaría siendo un perfecto conocimiento de la burguesía barcelonesa, de sus genealogías y sus endogamias. Se hizo muy popular y vino rodado que accediera a la presidencia de la asociación de vecinos del barrio en el tardofranquismo. En las primeras manifestaciones semitolerasdas desfilaba unos pasos por delante de la primera fila de gritones: de hecho

iba caminando hacia atrás, encarado a sus compañeros, advirtiéndoles mediante gestos enérgicos e inequívocos si el aspecto que ofrecía la marcha tenía la prestancia necesaria, cuándo convenía parar, deslizarse hacia un lado o detener la procesión laica.

► **"No tenemos a nadie...".** Narcís Serra, ante un grupo de dirigentes socialistas, pocos días después de saberse ministro de Defensa: "Voy a llevarme a Lluís Reverter a Madrid...". Gestos de escepticismo entre sus interlocutores: "Mirad, el primer acto público como ministro voy a tenerlo en la Brunete. No tenemos a nadie en toda España que sepa cuándo hay que arriar la bandera o hacer sonar las cornetas. Nadie, excepto Lluís".

► **La transición, la forma.** La larga partida de los socialistas con los militares recién salidos de un intento de golpismo se ganó, sobre todo, por las formas. Él fue fundamental. Enviaba flores a las esposas y sabía besar la mano más áspera. Pero no sólo eso: supo encontrar dinero debajo de las piedras y dotar al protocolo militar de unos medios que jamás había tenido. Y supo entender que el Rey era sobre todo, en aquella época, el jefe de las Fuerzas Armadas: a él dedicó todo su desvelo retórico.

► **Sacristán renacentista.** Quiso volverse a Barcelona cuando a Serra lo nombraron vicepresidente. Pero la Expo y los Juegos Olímpicos eran tentaciones excesivas. En todo caso, los



Lluís Reverter, secretario general de la Fundación La Caixa.

funcionarios *monclovitas* y los jóvenes leones de Asuntos Exteriores no demostraron hacia él la misma sumisión fascinada de los militares. Empezó a ser visto en Madrid como un exótico sacristán renacentista. Circularon los sarcasmos. Impertérrito, organizó la Conferencia de Paz de Madrid, el palco de los Juegos Olímpicos, la larga ronda de Sevilla y los funerales de don Juan. Casi todo salió bien. Aunque en Barcelona sacara al Rey del palco algo antes de tiempo o en

los funerales de don Juan calculara mal el número de hostias necesarias para tanto comulgante.

► **El carnet.** Aspiraba a trabajar para la Zarzuela. Aprovechando la marcha de Sabino Fernández Campo, o tal vez en cualquier cargo creado *ex profeso* para él. Pero nadie ha entrado en palacio con carnet político. Él lo sabía, aunque a veces lo olvidaba.

► **Samaranch.** Congeniaron rápidamente: han sido dos maestros del protocolo español. Estaba cantado que trabajarían juntos. El COI nunca le interesó a Reverter. Temía la inoperancia de un Samaranch ya de vuelta de la gloria y los crecientes comentarios sobre la *mafia catalana* que circulan por el comité. La reciente inauguración del Museo Olímpico en Lausana —un desastre de organización protocolaria: ni un solo miembro del COI esperaba, por ejemplo, a la delegación catalana en el aeropuerto; ni un miembro, ni un solo coche alquilado— demuestra que no hubiera sido mala idea incorporarlo. El Banco de Santander le hizo también una oferta. Pero prefirió La Caixa.

► **Regreso ambiguo.** Dice Lluís Monreal, presidente de la Fundación La Caixa: "He nombrado a Reverter secretario general de la fundación". No quiere dudas jerárquicas Monreal, especialmente cuando la Unesco o la Getty no dejan de ceñir su horizonte. Pero las funciones del secretario no están del todo definidas: *proyección española de la fundación, relaciones institucionales... la acostumbrada ambigüedad.* De cualquier modo, Lluís Reverter, de 48 años, maneras blandas y astucia durísima, ha vuelto a casa. A la Gran Botiga.